



# La sombra de Hernando de Soto: entre el misterio y la leyenda

POR **Borja Cardelús**, escritor y miembro del Consejo Asesor de The Hispanic Council

## 1. INTRODUCCIÓN

▶▶ **E**spaña permaneció durante tres siglos en el territorio de los Estados Unidos, y a pesar de tan largo tiempo, el pasado español apenas es conocido por el público norteamericano. Los libros de texto de colegios y universidades contienen referencias escasas a ese pasado, y cuando hablan del pretérito inciden en la presencia de las primitivas tribus indias, el pasado originario de Estados Unidos, para después, y casi sin solución de continuidad, hablar profusamente de la llegada de los pioneros ingleses y de la subsiguiente historia, que culmina con el nacimiento de la nación de los Estados Unidos.

De modo que el pasado español es un pasado en cierto modo extraño, una suerte de limbo histórico que se sitúa entre ambos episodios, lo indio y lo anglosajón, pero de una manera difusa. A nivel popular se sabe vagamente que unos europeos españoles estuvieron en el territorio norteamericano antes que los anglosajones, pero se ignoran los detalles. Se desconoce quiénes fueron, dónde estuvieron y qué hicieron.

Así pues, la ocupación española se sitúa entre la población nativa originaria y la colonización inglesa, y en medio ese “tiempo de nadie” de la presencia española, que ni es primitiva ni es moderna. Es, de algún modo, “arcaica”, y quizá por ello se adorna con

### CLAVES

- ✓ En mayo de 2017 se cumplen 475 años de la muerte de Hernando de Soto, el conquistador extremeño cuyas hazañas son muy recordadas en Estados Unidos, pero apenas conocidas en España.
- ✓ Hernando de Soto fue el descubridor del Río Misisipi, una escena que es recordada en uno de los ocho cuadros que adorna la Rotonda del Capitolio del Washington, DC.
- ✓ Cuatro siglos y medio después de su muerte, el paisaje del este de EEUU se encuentra sembrado de sitios con su nombre: plazas, estatuas, centros, etc.
- ✓ Los centros norteamericanos sobre la historia española no se alinean con la Leyenda Negra. Aplican a España un lema ajustado a la realidad: los españoles vinieron a América for God, Gold and Glory.



los ribetes de lo legendario. Los nombres españoles de la gesta española, esos que bautizan calles, pueblos o plazas, poseen la aureola del mito, y por eso atraen, y año a año crece el interés por saber quiénes fueron y cuáles fueron los logros de quienes estuvieron después de los nativos y antes de los ingleses, unos hombres también blancos y también europeos. Sí, el pasado español tiene algo de quimérico, gentes que un día ocuparon la tierra y desaparecieron, y solo ha quedado su rastro, visible por doquier.

Hernando de Soto pertenece a la parte más misteriosa del pasado español, una nómina que incluye a otros tres personajes señeros: Ponce de León, Cabeza de Vaca y Vázquez de Coronado. Ellos cuatro fueron los exploradores de lo desconocido, los conquistadores de nada, porque su

**Hernando de Soto pertenece a la parte más misteriosa del pasado español, una nómina que incluye a otros tres personajes señeros: Ponce de León, Cabeza de Vaca y Vázquez de Coronado**

paso por el territorio de los Estados Unidos fue como una sombra fugaz, un espíritu efímero que borraría el curso de los días. Otros pioneros como Menéndez de Avilés, Juan de Oñate o Junípero Serra exploraron también, pero consolidaron lo explorado, fundaron pueblos y ciudades, levantaron misiones.

Pero los cuatro citados solo pasaron fugazmente por la tierra, no poblaron, no colonizaron, y por eso han dejado un rastro mítico, y por lo mismo atraen, porque son nombres que se sitúan entre el misterio y la leyenda. Para unas mentalidades prácticas como

las anglosajonas, el hecho de haber dejado impresa esa huella evanescente que no llegó a materializarse, tiene tanto de incomprensible como de atractivo.

De los cuatros grandes exploradores citados, acaso Hernando de Soto sea el más indescifrable de todos. Coronado y Ponce de León se retiraron del campo cuando las cosas se torcieron. Cabeza de Vaca también lo hizo cuando se encontró con otros españoles en el extremo opuesto del país, tras atravesarlo entero a pie. Pero a Hernando de Soto nadie le apartó de su

camino, sino la muerte. De todas, la suya fue la sombra más larga, la más duradera, la que no conoció el desaliento, ni siquiera en lo más adverso de las circunstancias. Fue un ejemplo de perseverancia inaudita, de confianza en sí y en su misión, aun cuando todo se pusiera en contra: los indios, el hambre, el suelo estéril, sin rastro de oro, la meteorología, las batallas feroces, las jornadas extenuantes... El espíritu de De Soto se mantuvo incólume frente a los elementos, y solo pudo apartarle de él ese lúgubre rival que no ha perdido jamás una batalla.

Y quizá por eso, el adelantado De Soto sea el personaje que más cautive hoy a investigadores e historiadores, y quizá por ello, a falta de las realizaciones que no pudo rematar, de los pueblos que no pudo fundar, de las misiones que no logró levantar, la historia moderna haya querido compensarle prodigando su nombre y su recuerdo en todas aquellas regiones que contemplaron la sombra de su paso.

## 2. PRIMERA PARTE. HITOS DE LA VIDA DEL ADELANTADO DE SOTO

La vida de un personaje relevante, la de uno de esos pocos elegidos que pasan a la historia, se compone de innumerables jornadas anodinas, y de no más de una decena de fechas singulares, que son las que forjan su nombre y labran su destino. Fuera de esas pocas jornadas todo es tediosa, tenaz, lenta preparación, pero es en ese puñado de acciones donde se revela el genio, ese ramillete de destellos que hacen que alguien trascienda a los tiempos.

En Hernando de Soto encontramos ese haz de chispazos, que vamos a resumir para perfilar la biografía del personaje. El primero, su propia decisión de no avenirse a su condición de segundón de familia noble de Jerez de los Caballeros (este origen es más plausible que el de Barcarrota), resignado a vivir de paniaguado en la casa del mayorazgo, sino que como todos los segundones inquietos y disconformes, se lanzó a la aventura del Nuevo Mundo recién descubierto, acucioso de diseñar su propio destino.

En el siguiente episodio sobresaliente vemos a un joven De Soto en el Perú, a las órdenes de Francisco Pizarro. Tendrá un papel relevante en la batalla de Cajamarca que decidió el destino del Imperio Inca y lo colocó bajo la jurisdicción de España, pero

su acción más brillante y famosa se había producido el día anterior, cuando en los baños cercanos a Cajamarca se presentó a caballo ante el emperador Atahualpa, convocándole a una cita con Pizarro para el día siguiente.

Tras una breve conversación, y observando el interés que mostraba Atahualpa hacia los caballos, decidió obsequiarle con una demostración ecuestre, al fin y al cabo De Soto pasaba por ser el mejor jinete de las Américas. Realizó un alarde de cabriolas y corcoveos, y enardecido por el momento se retiró unos metros y picó espuelas derecho hacia el Emperador, frenando la galopada del caballo en el último instante, hasta el punto de que los espumarajos del animal mancharon el rostro de Atahualpa, que no obstante se mantuvo impávido y hierático. Y esta bravata fue ejecutada no solo a presencia del Emperador, sino ante su ejército de sesenta mil hombres.

En el siguiente acto contemplamos a un Hernando de Soto afincado en Sevilla, inmensamente rico, famoso y bien casado con la también noble doña Isabel de Bobadilla. Lo tenía todo para llevar hasta su muerte una vida holgada y placentera, pero el anhelo de aventura y gloria le lleva a dejarlo todo: casa, esposa, posición... Obtiene del Rey el título de Capitán General y Adelantado de La Florida, y empeña toda su fortuna en organizar a su costa una gran expedición para conquistar y colonizar aquella tierra inédita que había descubierto Ponce de León.

A continuación vemos a nuestro personaje entrando en relación con los nativos de Florida. De Soto era de talante noble y generoso, y no albergaba intención alguna de perjudicar a los indios, sino de amistarse con ellos, en cumplimiento no solo de sus propios principios, sino de los mandatos emanados de la Corona, desde que Isabel la Católica había declarado que los indios no eran esclavos sino vasallos, y de que el principal objetivo de la presencia de España en el Nuevo Mundo era la evangelización de los naturales. Pero se va a topar con unas gentes no solo aguerridas y hostiles, sino que engañan de continuo a la hueste española y la llevan bajo amaños a emboscadas mortales.

De Soto hará acopio de paciencia para no tomar revancha una y otra vez, y se quejará expresando que “Yo pido a Dios que haga ver esta clase de seres a esos señores del Consejo de Indias, que siempre nos están dando instrucciones sobre el buen trato que hemos de dar a los indios, y después nos digan cómo se han

de tratar”. Cualquiera otro en su lugar, harto de añagazas y traiciones, hubiera tomado cumplida venganza, pero De Soto siempre que fue posible procuró mantener la tolerancia y el buen trato.

El siguiente suceso definidor del talante de De Soto, va a tener lugar en el reino de la princesa india Cofichatequi, quien se enamora del Adelantado y le ofrece asentarse en sus dominios regaladamente. Era una muy conveniente proposición para el Capitán General, ya que desde ese emplazamiento habría podido consolidar y extender la colonización española. Pero el espíritu noble del conquistador aflora una vez más para perfilar su personalidad.

Aceptar la generosa oferta significaba traicionar a su amada esposa Isabel de Bobadilla. Y, además, antes de asentarse en lugar alguno necesita cumplir sus objetivos, reconocer a fondo el territorio para elegir los mejores lugares para fundar pueblos y misiones. De modo que rechaza el ofrecimiento y continúa su peregrinaje por aquellas tierras nada amables, plagadas de obstáculos e inclemencias y huérfanas de alimentos, que someten a la tropa a la dura prueba de la supervivencia diaria.

En el episodio posterior vemos a De Soto librar la batalla más cruenta de cuantas acaecieron en el Nuevo Mundo, junto a la Noche Triste de Hernán Cortés. El cacique de los Tuscaloosa, fingiendo amistad invita a De Soto y los suyos a Mauvila, aldea empalizada de la que pronto recela el capitán. Y cuando se hallan dentro fluyen guerreros desde todas las casas y atacan con saña a los españoles, que se defienden bravamente e incendian las chozas.

El lugar se convierte en un verdadero pandemónium, una batalla que se prolonga durante nueve horas, en la que De Soto ha de luchar de pie sobre el

**Hernando de Soto lo tenía todo para llevar una vida placentera, pero el anhelo de aventura y gloria le llevó a dejarlo todo. Empeñó toda su fortuna en organizar una gran expedición para conquistar y colonizar aquella tierra inédita**



caballo, por tener herida la nalga. La de Mauvila fue una lucha feroz, crudelísima, en la que al final vencen los españoles pero con numerosas bajas en hombres y caballos, y quedando heridos todos los combatientes.

La de Mauvila fue una lucha feroz, crudelísima, en al que al final vencen los españoles pero con numerosas bajas en hombres y caballos, y quedando heridos todos los combatientes

aguarda la amada esposa del capitán, doña Isabel de Bobadilla, a quien lleva tanto tiempo sin ver.

Es sin duda la oportunidad del regreso a la casa, a la familia, al calor confortable del hogar. Y sin embarco, De Soto ordena a sus capitanes ocultar la noticia del arribo de las embarcaciones, y decide dar media vuelta y tornar a internarse por aquellos paisajes inhóspitos, tratando con indios desleales y alevosos, caminando sin saber hacia dónde, recorriendo leguas y leguas día tras día.

Acaso en este pasaje se revela mejor que en ningún otro el verdadero talante de Hernando de Soto, que prosigue a pesar de todo, renunciando incluso a encontrarse con su esposa, a la que no volverá a ver nunca. Como renunció a quedarse como segundón de familia, como renunció a una vida placentera en Sevilla, renuncia ahora a la calidez del regreso y sigue adelante, porque él tiene su propio plan en la cabeza, y no hay penalidades que se interpongan para ejecutarlo.

Y llegamos al último de los episodios clave en la trayectoria de De Soto, el que tiene lugar junto al río

Y a continuación se produce otro destello, que perfila definitivamente al personaje. Cuando todo el ejército está malherido, cuando han de curar las heridas con el unto de los indios muertos; cuando llevan dos años de caminar incierto por bosques, ríos caudalosos, ciénagas infestadas de caimanes e insectos, bajo lluvias torrenciales y soles implacables; cuando los ánimos están maltrechos y todos ansían regresar a casa y poner fin a la pesadilla de Florida, llega la noticia de que barcos españoles aguardan en la costa, a muy poca distancia. Y por si fuera poco, en las naves

Misisipi, el Meschacebé de los nativos, que él avistó. Lo había cruzado semanas antes y reconocido las tierras que se extendían allende el cauce, pero no le habían convencido y decide regresar al amparo del río. Será un buen lugar para traer los primeros colonos españoles que trabajen la tierra y críen ganados, y también para asentar a los primeros misioneros, que siembren la palabra de Dios entre los indios.

Y es entonces cuando un mosquito se cruza en el destino, no solo de De Soto, sino en el de España, e incluso en el del mundo occidental. Porque ese mosquito inocula a De Soto la temible malaria. Al poco se ve aquejado de fiebres, que no hacen otra cosa que arreciar los días siguientes. De Soto contempla ya la faz de la muerte, y convoca a todos sus fieles soldados y capitanes.

Nombra sucesor a Luis de Moscoso, y quiere hacer el esfuerzo, ya supremo a estas alturas de la enfermedad, de despedirse uno por uno de todos ellos. Se había ganado el profundo respeto y el cariño de sus hombres, que lloran desconsolados mientras desfilan ante ese cadáver viviente que es ya su capitán general, que tiene empero una palabra de consuelo y esperanza para cada uno.

Cuando De Soto entrega su alma a Dios, sus hombres le entierran en secreto, porque no quieren que se enteren los indios del contorno. El nombre del conquistador despierta gran respeto y temor en ellos, y de conocer su muerte podrían soliviantarse.

Pero el nerviosismo cunde en el campamento español y los indios lo advierten, sospechando incluso la muerte del capitán. Los españoles comprenden la peligrosidad del momento, porque podrían buscar el cadáver y desenterrarlo, para, de acuerdo con sus creencias, asimilar la fuerza y el poder del conquistador.

Cuando De Soto muere, sus hombres le entierran en secreto porque no quieren que se enteren los indios del contorno. El nombre del conquistador generaba gran respeto y temor en ellos

De modo que optan por desenterrar ellos mismos el cuerpo, cortar un grueso tronco de encina y depositar en él el cadáver de su idolatrado capitán. Así lo hacen, y cuando se cierne la noche navegan hasta el centro del Misisipi, y en una solemne e impresionante ceremonia entregan el cuerpo al abrazo del río, que lo acoge arrastrándolo hasta el fondo del cauce. Una sepultura digna del gran capitán que fue Hernando de Soto.

Un augur le había profetizado mucho tiempo atrás que no llegaría a cumplir los 42 años. Estaba a punto de cumplirlos cuando le encontró la muerte. A partir de ese momento, murió el hombre y nació la leyenda.

### 3. SEGUNDA PARTE. HITOS DE SU MEMORIA

#### El nombre de De Soto

Hernando de Soto fue como una sombra que se iba desvaneciendo a medida que pasaba por la tierra de Florida. En su cabeza se iban construyendo los lugares de la futura colonización española, pero todo lo segó su muerte. Nada quedó del proyecto del Adelantado, excepto su paso, y cuatro siglos y medio después, el paisaje del este de los Estados Unidos se encuentra sembrado de sitios con su nombre: plazas, calles, estatuas, centros, parajes... hitos que recuerdan al viajero que un español llamado Hernando de Soto pasó por aquí, invernaó en este lugar, cruzó tal río. Hitos que de algún modo han venido a cubrir el espacio vacío que dejó, los pueblos y misiones que no pudo fundar.

En Childesburg se erige una bonita escultura en piedra, que informa que en ese lugar habitaron los indios Calusa, “visitados por De Soto el 16 de julio de 1546”, un monumento promovido por la Sociedad de Damas Coloniales de América. Y en tierras de Alabama, un poco antes de cruzar el río del mismo nombre, nos topamos al pie de la carretera 48 con una piedra que lleva la siguiente inscripción: “Pia-che, un poblado indio visitado por De Soto en 1547, estuvo cerca de aquí”.

Basta pues con que el lugar haya sido rozado por el Adelantado De Soto, para que de alguna manera haya quedado sacralizado.

Dos condados llevan su nombre en el estado de Florida. Hay varios parques también con su nombre. En Memphis, muy cerca del lugar donde murió De Soto, en el río Misisipi, hay un puente de arcos bautizado asimismo con su nombre en 1973, que conduce a la interestatal 40, a lo largo del río que él contempló y donde fue sepultado en un tronco de encina.

Con ocasión del Cuarto Centenario del descubrimiento de Florida se editó un sello en homenaje a Hernando de Soto, hoy una preciada pieza de coleccionista.

Y en 1928, la firma Chrysler introdujo una nueva marca, el De Soto, una marca de automóvil que no se limitó a un solo modelo, sino a un tipo, y fue tan popular que sus modelos llegaron a superar a los de la casa matriz. Todo lo cual quiere decir que el nombre de De Soto tiene un fuerte atractivo comercial, y gracias a todas esas referencias su memoria se ha mantenido en el imaginario popular.

#### De Soto National Memorial

En la localidad de Bradenton se emplaza uno de los hitos más importantes de la memoria del Adelantado en los Estados Unidos, el De Soto National Memorial. Es un Centro de visitantes, administrado por el National Park Service, organismo que gestiona una inmensa parte de la herencia española en Estados Unidos, sean centros, parajes naturales o monumentos como el Castillo de San Marcos.

En muchos de ellos, junto al motivo principal del Centro, se recuerda en general la presencia de España en el Nuevo Mundo. Una presencia que, como es sabido, ha sido tan denostada por la Leyenda Negra, que acusa a España de nación cruel y genocida, ignorando por una parte el impacto de los virus europeos, verdadero agente de la mortandad india, y por otra orillando el impresionante edificio jurídico de las Leyes de Indias, que protegieron y cuidaron del

Cuatro siglos y medio después de su muerte, el paisaje del este de EEUU se encuentra sembrado de sitios con su nombre: plazas, estatuas, centros, etc.



indio hasta límites extremos, ejerciendo sobre ellos un paternalismo protector que nada tiene que ver con las acusaciones generalizadas, y cuya mejor prueba la podemos encontrar en el propio territorio de los Estados Unidos: allí donde estuvieron otros países distintos de España como Inglaterra, no quedan indios. Allí donde estuvo España con sus Misiones, los indios han sobrevivido.

Lo que importa resaltar ahora es que los centros norteamericanos sobre la historia española no se alinean con la Leyenda Negra, sino que casi todos ellos aplican a España un lema que se ajusta bastante a la realidad: los españoles vinieron a América For God, Gold and Glory. Es decir, la evangelización, el enriquecimiento y la gloria personal, un retrato mucho más aproximado que la que pinta la Leyenda Negra.

Varios letrados en la explanada del centro informan al visitante acerca de la historia de De Soto, incluida su gloriosa etapa de la conquista del Imperio inca, recalcando su personalidad “parca en palabras y sobrada en experiencia”. Se relata después cómo, siendo ya rico hacendado en España, “continuó soñando por mayor gloria y riqueza, confiando en que podía vencer, como en el pasado, por el poder de su lanza y de su espada”, y organizó su nueva empresa, la colonización del Este de los Estados Unidos, donde entregó su vida.

## Los centros norteamericanos sobre la historia española no se alinean con la Leyenda Negra

También en la explanada del centro se ha reproducido el campamento español de Ucita, que a la llegada de De Soto y sus hombres quedó al mando del capitán Calderón, mientras el capitán general y sus hombres comenzaban su progresión hacia el Norte.

En el centro de interpretación, el elemento principal es un audiovisual que narra los pormenores de la expedición. Destaca por su objetividad, relatando las luces y sombras de la empresa exploradora. Termina diciendo que para la Corona española el viaje de De Soto fue decepcionante, pero que resultó decisivo para las exploraciones posteriores, y esencial en la historia de los Estados Unidos.

El De Soto Memorial no es un Centro de exposición meramente pasivo, sino que incorpora ciertas actividades. En algunas épocas del año hay guardabosques y voluntarios, ataviados de acuerdo con la época, a lo largo de los senderos habilitados, que imparten charlas acerca de la expedición y la ruta de De Soto. Y esos mismos voluntarios organizan el simulacro del desembarco anual de la expedición del conquistador en el mes de abril.

Se trata de un acto muy colorista y abigarrado en la playa de la bahía de Tampa, donde supuestamente tuvo lugar el desembarco de la lucida expedición del Adelantado, en abril de 1539.

## Shaw's Point

El De Soto Memorial se halla situado cerca del llamado Shaw's Point, la playa de Bradenton donde desembarcó la hueste del Adelantado, como inicio de su gran expedición a tierras de Florida. El Centro incluye un sendero natural que discurre a lo largo de la playa, festoneada de profusa vegetación tropical, y se adentra en los bosques, y a lo largo del camino se han dispuesto unas curiosas figuras a tamaño natural, que reproducen escenas de la expedición como el avance de los soldados o los perros o el propio De Soto a caballo.

El sendero remata en el propio “punto de Shaw”, donde se erige un monumento dedicado a la Sagrada Eucaristía, erigido por la vecina diócesis de Venice. Este monumento contaba antes con una estatua del conquistador de tres metros de altura, cuyo destino se desconoce, y cuyo pie decía lo siguiente: “Hernando de Soto, 1500-1542. Conquistador de la Fe. Explorador de Florida. Descubridor del río Mississippi”.

## El itinerario seguido por la expedición de De Soto

La imagen legendaria de los primeros exploradores americanos explica que los investigadores, durante décadas se hayan afanado en rastrear el itinerario preciso de la expedición de Hernando de Soto, desde que desembarcó en la bahía de Tampa, Florida, hasta su muerte a orillas del “padre de las

aguas”, el gran río Misisipi. Tres largos años de peregrinaje por tierras imposibles, en los que recorrieron nada menos que catorce estados de los actuales Estados Unidos.

La falta de noticias exactamente fidedignas sobre el itinerario seguido es grande, pues solo disponemos de dos fuentes: La crónica sobre la expedición de Fidalgo de Elvas, un portugués que vivió en primera persona los hechos, y así lo manifiesta el editor de la obra: “el autor afirma que todo lo que aquí va escrito pasó delante de él”. Se trata pues del documento más valioso, por provenir de un testigo en primera persona de los acontecimientos, pero no proporciona datos suficientes como para seguir con precisión el derrotero seguido por los expedicionarios.

La segunda fuente es el libro *La Florida del Inca*, del Inca Garcilaso de la Vega. Se trata esta vez de un documento indirecto, porque Garcilaso no formó parte de la hueste, sino que recoge el testimonio de otro de los participantes de la expedición. Gracias a ambos han podido reconstruirse las vicisitudes del viaje, aunque faltan detalles como para recomponer de una manera precisa el recorrido seguido, y ello ha dado pie a que las universidades norteamericanas y los investigadores se hayan lanzado a hacerlo, a partir de los datos y referencias de las crónicas citadas.

Una vez más, Childsburg es ilustrativo al respecto, ya que nos muestra el interés que despierta el itinerario de De Soto. Un mural que lleva el título de “El Camino de De Soto”, diseña el dibujo de la ruta probable, y reza lo siguiente:

“Hoy, 450 años después, la ruta exacta de De Soto a través del sureste de los Estados Unidos permanece todavía en el misterio. El problema es que De Soto, incluso contando con un gran ejército, dejó muy pocas acotaciones a lo largo de la ruta, y malogró medir latitudes y coordenadas. La ruta más aceptada hoy es la del doctor Charles Hudson, de la Universidad de Georgia. La ruta que ha sido marcada en el cuadro ha sido aprobada por la Alabama De Soto Commission, basada en las mayores evidencias. Solo ulteriores vestigios y exploraciones podrán solventar la cuestión”.

El presunto itinerario da comienzo en el citado Shaw’s Point, y un bloque de piedra junto al Centro De Soto National Memorial, erigido con motivo del 400 aniversario del desembarco, informa al visitante que aquí principia el largo camino: “aquí desembar-

có y comenzó su marcha hacia el Mississippi”.

A partir de aquí se inicia el llamado De Soto Trail, el trayecto probable de la expedición. Es una ruta jalonada regularmente con pequeños y elegantes templete de madera y teja, que con textos, mapas e ilustraciones, van informando al viajero sobre las vicisitudes de la famosa exploración.

El primero de ellos es el situado entre Bushnell y Floral City, y explica que en este lugar hubo escaramuzas entre españoles e indios, y añade que “el cruce de los pantanos y el río fue épico, como recordaron dos supervivientes que escribieron sus memorias en Sevilla veinte años después: el agua llegaba a las rodillas, a la cintura o por encima de la cabeza”. “It was not only play”, termina la leyenda explicativa.

Más adelante, la ruta se halla jalonada con nuevos recordatorios. Uno de ellos narra los sucesos de Ocale, cuando los guías indios, que fueron siempre la pesadilla del capitán general, persuadieron a los españoles para dirigirse a una tierra “rica”, guardadora de oro y metales. Una simple añagaza indígena para alejar a los españoles, que llegaron exhaustos y a punto de perecer de inanición.

Sobre la carretera, y poco después de la población de Inverness, hay otro pueblo llamado precisamente Hernando, y en la localidad de Lake City se deja la carretera 41 para girar bruscamente a la izquierda, como hizo De Soto, para enfilarse derechamente hacia el Oeste, en busca de Tallahassee.

Pasado Lake City hay otro templete de la serie De Soto Trail, que narra las vicisitudes de la travesía del territorio apalache. Cuenta el mural que “el verano lluvioso y el otoño de 1539 habían aumentado el cauce del río Ucilla, que si normalmente llevaba de 10 a 15 yardas de anchura, ahora se expandía sobre unas 200 yardas de anchura. Los españoles cortaron pinos para hacer un puente, y los indios apalache, que aguardaban ocultos al otro lado del río, les tendieron una emboscada, hiriendo a varios soldados. Los españoles lograron desbaratar el ataque, pero aun así

Hoy, 450 años después, la ruta exacta de De Soto a través del sureste de los Estados Unidos permanece todavía en el misterio



el cruce fue precario, pues emplearon en él dos días y medio, ahogándose un caballo”.

Si el itinerario preciso no se conoce con certeza, sí se sabe en cambio la magnitud de lo explorado: tres años de vagabundeos por unas tierras inhóspitas en grado extremo; 12.000 km recorridos, el equivalente a casi una tercera parte del perímetro del planeta; y en términos de los estados actuales de los Estados Unidos, los de Florida, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Tennessee, Alabama, Kentucky, Indiana, Illinois, Missouri, Mississippi, Arkansas, Texas, Louisiana, además del avistamiento del gran río Misisipi, el segundo europeo en hacerlo, tras el también español Alvarez de Pineda. Títulos más que suficientes para hacer del conquistador extremeño el más grande explorador del alba de los Estados Unidos.

### ▶▶ El campamento de invierno de 1539

Fue uno de los grandes hallazgos para los investigadores de la expedición. En el año 1987, el arqueólogo Calvin Jones descubrió por casualidad en Tallahassee una pieza que resultó ser española del siglo XVI. Lideró entonces un equipo de arqueólogos para trabajar en la zona, y lograron aflorar hasta 40.000 objetos españoles de la misma época: monedas, trozos de hierro, clavos, platos, jarras... hasta que descubrieron los huesos de un cerdo.

Si el itinerario seguido por la expedición de De Soto no se conoce con certeza, sí se sabe en cambio la magnitud de lo explorado: tres años de vagabundeos por unas tierras inhóspitas en grado extremo

Este animal no poblaban América antes de la llegada de los españoles, y se sabía por los cronistas que Hernando de Soto había llevado pjaras de cerdos en su expedición por Estados Unidos, parte de los cuales para abastecimiento de la tropa, parte para regalar a caciques amigables con fines de crianza.

La conclusión científica era que se había localizado, sin género de dudas, el primer campamento de

invierno de la expedición de Hernando de Soto, el de 1539 a 1540.

La importancia del hallazgo mereció que se erigiera un Parque dedicado al tema, el De Soto Park. Una de las historic markers que jalonan de Este a Oeste el territorio norteamericano explica el hecho, y al lado hay un templete que incorpora fotografías de algunos de los objetos desenterrados.

### ▶▶ Las jornadas de Abril. La Hernando de Soto Historical Society

Esta Sociedad, que se compone de cerca de 250 miembros, es el alma encargada de mantener viva la memoria de Hernando de Soto. Aunque la manifestación más visible de su actividad tiene lugar cada mes de abril en Bradenton, su labor es continua a lo largo del año. A través de su Conquistador Historical Foundation llevan a cabo acciones sociales, mantienen un museo cultural en Bradenton, y sus activos miembros se ofrecen para toda clase de actos.

A partir del mes de febrero comienzan las iniciativas que rematarán en los grandes fastos de abril, el De Soto Heritage Festival, que ha cumplido ya casi ochenta años de celebraciones. Entre estos actos preparatorios citemos el festival Beertopia, el Seafood festival, la gran regata por el río Manatee, el Fashion show musical y el De Soto Ball. También hay un torneo de golf, un concurso de pesca y una carrera de maratón.

Todos estos eventos calientan el gran suceso de las jornadas de abril, la Great Parade, que abarrotaba de gentes las calles de la ciudad, llegando a juntarse hasta 200.000 personas, en el mayor espectáculo que pueda contemplarse en el suroeste de Florida. Para la ocasión, los entusiastas miembros de la Historical Society se han disfrazado con vestuario de la época del conquistador, portan las armas de aquellos

A partir del mes de febrero comienzan las iniciativas que rematarán en los grandes fastos de abril, el De Soto Heritage Festival, que ha cumplido ya casi ochenta años de celebraciones



tiempos, y han elegido de entre ellos a una reina y una princesa. De esta guisa visitan colegios, centros de mayores, hospitales y organizaciones cívicas, con ese desdoblamiento festivo-asistencial que caracteriza a la sociedad.

El desfile en sí es colorista, vistoso, e incluye una reproducción de una de las carabelas de la expedición, que avanza sobre ruedas por las avenidas de la ciudad.

La labor cívica de la Asociación incluye una visita anual a Barcarrota, en Badajoz, una de las dos ciudades que se disputan ser la cuna de don Hernando, y que se halla hermanada con Bradenton.

La visita es todo un acontecimiento en el pequeño pueblo español, y dentro del programa educativo de la sociedad se añade una beca para un estudiante aventajado de Barcarrota.

Así pues, Hernando de Soto cruzó un lejano día la tierra de Estados Unidos, y desvaneciéndose su figura, pero su sombra sigue viva cuatrocientos setenta y cinco años después.

### Borja Cardelús

Borja Cardelús es Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas e ingresó por oposición en el Cuerpo Técnico de la Administración Civil del Estado, destinado en la Presidencia del Gobierno. Entre los cargos desempeñados, cabe citar los siguientes: Delegado del Gobierno español en el Centro Internacional de Formación en Ciencias ambientales (CIFCA), Presidente de Doñana y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Tras esta etapa comenzó su carrera de divulgación de la Naturales y el Medio Ambiente, desarrollando una extensa labor a través de la televisión y las publicaciones, llegando a crear y dirigir la Unidad de Naturaleza de Televisión Española. Esta labor divulgadora en el campo ambiental ha merecido numerosos reconocimientos y galardones.

En el año 2002 comenzó su labor de estudio y difusión del legado español en el mundo y de la cultura hispana, donde ha desarrollado una vasta labor, en medios escritos y audiovisuales. Además, impulsó una Unidad Audiovisual en el Ministerio de Asuntos Exteriores para la mejora de la imagen exterior de España, dentro de la cual dirigió algunos largometrajes. En el campo de la divulgación escrita, también ha publicado varios títulos como "Luces de la Cultura Hispana" o "La Florida española" que han servido para difundir el papel de España en la historia de EEUU.

## The Hispanic Council

The Hispanic Council es un think tank independiente con sede en Washington, D.C. y Madrid que promueve las relaciones entre la comunidad hispana de Estados Unidos y España.